

# LA IMPRONTA DE UN FREIRE SANTIAGUISTA EN DOS DÉCADAS DE ACTIVIDAD RECONQUISTADORA

Manuel LÓPEZ FERNÁNDEZ<sup>1</sup>

## *Aproximación al tema*

EN el mes de octubre de 1975 se reunieron en Calera de León (Badajoz), los pocos caballeros que por entonces pertenecían a las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, para rendir un homenaje a la figura del maestre santiaguista Pelay Pérez Correa<sup>2</sup> en el setecientos aniversario de su fallecimiento. A comienzos del siglo XVIII, los responsables del programa escultórico del convento de San Marcos de León, y también los de la Plaza Mayor de Salamanca, incluyeron en sendos medallones la imagen del Maestre como reconocimiento a la importancia de su figura histórica. Si en San Marcos aparece junto a otros maestros santiaguistas,<sup>3</sup> en Salamanca no dudan en emparejarlo en las enjutas de los arcos del pabellón de San Martín con personajes del calado de Bernardo de Carpio, el conde Fernán González, o el mismo Rodrigo Díaz de Vivar.

Unos cien años antes, Lope de Vega hacía al Maestre protagonista de su comedia *El sol parado* al recoger el legendario milagro que en la tradición santiaguista lo vincula con la extremeña iglesia de Santa María de

---

<sup>1</sup> Comandante de Artillería, doctor en Historia por la UNED.

<sup>2</sup> En 1510 los restos mortales del maestre santiaguista fueron trasladados desde Talavera de la Reina al monasterio de Santa María de Tudía, en Calera de León. Estos datos, así como el resto de los que figuran en el presente trabajo han sido extraídos de nuestra tesis doctoral: «*La Orden de Santiago y el maestre Pelay Pérez Correa*».

<sup>3</sup> En San Marcos está flanqueado por los medallones representativos de los maestros Sancho de Lemos y Gonzalo Ruiz Girón.

Tudía. Y el padre Juan de Mariana, también por aquellas fechas, no deja de recoger en su *Historia de España* una cita relativa al maestre cuando dice: «*El mismo año* (se está refiriendo a 1275) *paso desta vida don Pelayo Perez Correa, maestre de Santiago, de mucha edad, muy esclarecido por las grandes cosas que hizo en guerra y en paz*». No hay duda que para escribir sobre la vida del Maestre, ambos autores bebieron en la crónica de Rades y Andrada sobre las órdenes militares.<sup>4</sup> Porque, indiscutiblemente, el maestre santiagouista era un hombre con amplia presencia cronística ya sea en las internas de la Orden, o bien en aquellas otras correspondientes a monarcas de los reinos de Aragón, Castilla-León y Portugal, dicho esto por orden alfabético.

Para cerciorarnos de ello no hay más que echar un vistazo a la que hoy se tiene por la primera historia de la Orden de Santiago: *Estoria de la orden de la caualleria de señor Santiago del espada*.<sup>5</sup> Y por lo que a las crónicas particulares de ciertos monarcas se refiere, busquemos en el *Llibre dels Feys, o Crónica de don Jaime de Aragón*,<sup>6</sup> cuando se nos habla de las vicisitudes vividas por el monarca aragonés en los años 1244 y 1265 en las tierras del reino de Murcia. Más abundantes aún son las referencias al Maestre en las crónicas correspondientes a los reyes Sancho II y Alfonso III de Portugal, por no hablar de otra crónica lusitana: *Crónica da Conquista do Algarve*,<sup>7</sup> donde Pelay Pérez Correa es el auténtico protagonista. Por lo referente a Castilla-León, basta con abrir la *Primera Crónica General de España*<sup>8</sup> por los capítulos donde se nos habla de la conquista de Murcia por el infante don Alfonso de Castilla, o por aquellos correspondientes a las conquistas de Jaén y Sevilla por Fernando III el Santo.

Así pues, el maestre Pelay Pérez Correa es ampliamente citado en diversas crónicas medievales gracias a su actividad militar durante la Reconquista en la Península, destacando precisamente en los hechos de armas que aquí se vivieron en dos décadas decisivas como fueron las que median entre los años 1230 y 1250. Sin que lo anterior quiera decir que el Maestre desa-

---

<sup>4</sup> RADES y ANDRADA, Francisco de: *Crónica de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Ediciones «El Albir». Barcelona, 1980.

<sup>5</sup> Esta historia, escrita por los comandadores santiagouistas Pedro de Orozco y Juan de la Parra, es un manuscrito del siglo XV depositado en la Real Academia de la Historia cuya transcripción realizó el marqués de Siete Iglesias y fue publicada por la Excma. Diputación de Badajoz en el año 1978 con el título: *[Primera] Historia de la Orden de Santiago*.

<sup>6</sup> La versión que hemos manejado es la traducción de E. Palau en Editorial Iberia. Barcelona, 1958.

<sup>7</sup> Esta Crónica está inserta en *Crónica de Cinco Reis de Portugal*. Edição de Arthur de Magalhaes Basto. Livraria Civilização. Porto, 1945.

<sup>8</sup> En este caso hemos utilizado el tomo II de la edición preparada por Ramón Menéndez Pidal que publica Editorial Gredos, Madrid, 1977.

pareciera luego de la escena militar, debemos puntualizar que su actividad no se puede comparar ya con la de los tiempos precedentes; al igual que debemos confesar la circunstancia de que poco sabemos de las vivencias de nuestro hombre en tiempos anteriores a 1228 y aquellos que median entre esta última fecha y 1232.

En julio de 1228 aparece el freire Pelay Correa en Lérida confirmando un documento de la condesa de Urgel, Aurembiaix, en la que ésta promete entrar como freira en la Orden de Santiago<sup>9</sup>; en marzo de 1232 Pelay Correa figura ya como el comendador de Portugal en el Capítulo General que celebró la Orden en el convento de Uclés.<sup>10</sup> No podemos afirmar con rotundidad que nuestro personaje participara en las conquistas de Cáceres y Mérida junto al maestre Pedro González, pero todo apunta a que el freire Pelay Correa pertenecía por entonces a la Casa Maestral y por tanto no pudo estar muy lejos de su maestre cuando éste intervino al lado de Alfonso IX de León en ambos cercos. Esta proximidad al maestre y su valía personal, indiscutiblemente, debieron ser los factores que influyeron para ser nombrado comendador de Portugal siendo bastante joven y cuando no se le esperaba en su tierra de origen.

### *El comendador de Alcácer do sal*

Porque Pelay Pérez Correa provenía de una familia portuguesa asentada entre los ríos Duero y Miño; una familia nobiliaria, no de primer orden precisamente, a la que no se le conoce ningún miembro próximo a la Corte con anterioridad al Maestre, pero en la que podía existir algún freire santiaguista. Así que lo más probable es que nuestro hombre ingresara en la Orden de Santiago de la mano de algún familiar y llegara pronto bajo la influencia del entonces comendador de Portugal, Fernando Pérez Chacín, antes que éste alcanzara el cargo de maestre santiaguista en 1224. Así fue como debió llegar a Castilla el freire Pelay Correa y por ello figuraba como uno de los más antiguos entre aquellos que acompañaban, en 1228, al ya nuevo maestre Pedro González cuando éste se presentó en Lérida para ayudar en sus asuntos a doña Aurembiaix, condesa de Urgel.

Esta proximidad de Pelay Pérez al nuevo maestre<sup>11</sup> debió ser fundamen-

---

<sup>9</sup> *Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares. Archivo de Uclés*, carpeta 207, documento nº 13. (En adelante citaremos: *AHN. OO. MM. Uclés*, 207/13).

<sup>10</sup> *A.H.N.*, Códice 1046-B. Tombo Menor de Castilla, p. 273.

tal en los primeros años de nuestro personaje y por ello nos inclinamos a pensar que fue designado por Pedro González Mengo para sustituir a un hombre que, en el reino de Portugal, no actuaba conforme a las pretensiones de su maestro tal vez por razones de edad. Este hombre que por entonces ocupaba la titularidad de la encomienda de Alcácer do Sal no era otro que Mendo Álvarez, y todavía a finales de marzo de 1232 consta documentalmente<sup>12</sup> que ocupaba tal cargo cuando Pelay Pérez Correa ya figuraba como comendador de Portugal en el citado documento de Uclés. Por tal razón creemos que este último, a pesar de su origen portugués, no era el hombre esperado por los santiaguistas portugueses para gobernar la encomienda mayor de aquel reino. Puede que tal sentimiento no fuese generalizado, pero es al menos el que nos transmite Pero Méndez da Fonseca<sup>13</sup> en una cantiga de escarnio cuando apunta que el nuevo comendador había utilizado «*malas artes*»<sup>14</sup> para llegar a ocupar aquel prestigioso cargo que otros estarían esperando. El autor referido descalifica una y otra vez a *Paio* a lo largo de la cantiga<sup>15</sup> y se admira de que un hombre tan mediocre<sup>16</sup> se encumbre con la celeridad que lo hizo don Pelay hasta llegar a ser comendador de Uclés.

Pero esa era la opinión de Méndez da Fonseca. Y aunque su cantiga nos trasmite ciertas sospechas, la realidad debió ser otra bien distinta según vamos a ver; porque a partir de que Pelay Pérez Correa se hizo con el mando de la encomienda de Alcácer, los valles del río Sado y sus afluentes se convirtieron para los *espartarios*<sup>17</sup> en vías de penetración hacia tierras musulmanas desde su encomienda de Alcácer. Desde aquí debieron participar con las huestes reales en las conquistas de algunas plazas del Alentejo y posiblemente se apoderaran de la fortaleza de Aljustrel, que dominaba el curso alto

<sup>11</sup> Fernando Pérez Chacín dimitió en diciembre de 1226 y Pedro González fue elegido nuevo maestro a primeros de 1227.

<sup>12</sup> Véase SOUSA CUNHA, Mario Raúl de: *A Orden de Santiago (das origens a 1327)*, Universidade de Porto, 1991, p. 47.

<sup>13</sup> Seguimos aquí a RODRÍGUEZ LAPA, Manuel: *Cantigas d'escarnho e de mal dizer dos cancioneiros medievais galego-portugueses*, editorial Galaxia., Vigo, 1965, p. 586.

<sup>14</sup> «*Chegou Paio de maas arte -con su cerame de Chartes*»..., así comienza la cantiga de escarnio citada en la nota anterior.

<sup>15</sup> Le aplica también el calificativo de «*Busnardo*» que viene a significar idiota; más adelante le llama «*rafez*» que en este caso viene a significar persona de pocas luces. Por otro lado existen dos llamadas a la modestia económica del personaje representada en su vestimenta, pues el Correa utiliza un «*cerame*» que no era otra cosa que una especie de capa utilizada por gente humilde; y además venía «*descalço*». Estas referencias económicas parecen tener unas connotaciones linajísticas donde el poeta se considera de superior estirpe.

<sup>16</sup> La cantiga hace referencia a sospechosos detalles cuando dice: «*E chegou per ua strada -descalço, gran madurgada, -u se non catavan nada -duu om' atan rafez -cobrou manto con espada -e foi comendador d'Ocrés*».

<sup>17</sup> Con este calificativo eran conocidos entonces los santiaguistas en Portugal.

de la «*Ribeira de Roxo*». La muestra de esto último es que, en marzo de 1235, el rey Sancho II de Portugal le hacía donación del castillo Aljustrel con todos sus términos.<sup>18</sup> Pero si consideramos que las operaciones militares se efectuaban normalmente en verano, lo razonable es pensar que en el estío de 1234 fue cuando cayó la fortaleza de Aljustrel y antes que ésta debieron sucumbir otras que se interponían en la progresión santiaguista. Después de esta donación debió continuar la ofensiva de los freires, por su cuenta o colaborando con las huestes reales, porque en enero de 1236 el rey de Portugal concedió a la Orden, y al comendador de Alcácer, el castillo y villa de Sesimbra.<sup>19</sup> Ante este incremento de posesiones en la Orden no debe sorprendernos que, al comentar la concesión del fuero a Vilanova de Canha -en 1235-, el profesor Mario Raúl de Sousa aprecie entre los santiaguistas portugueses un «*movimiento en sus cuadros*» que se refleja documentalmente al contrastar los nombres de los comendadores de 1235 con los anteriores a 1232.<sup>20</sup>

Aunque hoy no sepamos exactamente que plazas iban cayendo en manos de los santiaguistas, sí se conoce que el castillo de Aljustrel comenzó a convertirse por entonces en un verdadero arsenal para los espartarios.<sup>21</sup> Dadas estas circunstancias y la ubicación de su emplazamiento, no debe sorprendernos que la fortaleza de Aljustrel fuese utilizada como centro de operaciones de la Orden en las sucesivas empresas de conquista que emprendió en la zona por aquellos años. Muestra de ello es que, desde este punto y bajando por el valle del río Terges, se plantaron ante la fortaleza de Mértola y la conquistaron, con toda probabilidad, en la campaña de 1238 ya que en enero de 1239 el comendador de Alcácer recibía -el mismo día-, los castillos de Mértola y Alfaiar de la Peña,<sup>22</sup> debiendo significar al respecto que esta última no es otra que la hoy Puebla de Guzmán, en la provincia de Huelva.<sup>23</sup> Parece quedar claro que la intención de los santiaguistas no era otra que la de situarse en el valle del Guadiana y progresar, aguas abajo y hasta el mar, por la zona de interdicción entre el territorio de Niebla y el resto del Algarve. Sin demora de

---

<sup>18</sup> AHN. OO. MM. Uclés 263/3 y Archivo Nacional Torre do Tombo (ANTT). «Chancelaria de D. Afonso III, Livro I, folio CXLVIIr. Livro dos Copos, fol. LIVv »(Inserto en carta de 1310).

<sup>19</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 263/4 y ANTT., «Livro dos Mestrados, folio CLXXI».

<sup>20</sup> SOUSA CUNHA: *A Ordem...*, p. 69. Viene a decir este autor -al referirse a los comendadores que confirman en el fuero a Vila-Nova de Canha en 1235-, que en el periodo que media entre 1232 y 1235 se produce en la institución santiaguista una profunda remodelación a nivel de «*quadros*».

<sup>21</sup> HERCULANO, Alexandre: *Historia de Portugal*. Livraria Bertrand. Lisboa, 1982, tomo III, p. 19.

<sup>22</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 263/6 y 263/7 y ANTT., «Livro dos Copos, folios LXXXVIIIv y CLIIr». (La primera referencia de cada Archivo para Mértola y la segunda para Alfaiar).

<sup>23</sup> Así está demostrado por varios autores, tanto españoles como portugueses. Por tanto, no debemos confundirla con la población conocida hoy como Alhajar de la Peña, cerca de Aracena.

ningún tipo ejecutaron la operación aquel mismo verano y a primeros de septiembre de 1239 ya estaban cercando Ayamonte como se puede demostrar documentalmente.<sup>24</sup> Una vez ganada la plaza, los espatarios debieron quedar en el castillo como fronteros del rey, pero éste no tardó en concedérsela el mismo día que también les donaba Cacela, esto es, el 2 de mayo de 1240.<sup>25</sup>

No vamos a entrar en los detalles de cómo los espatarios se apoderaron de Cacela, pero existen indicios cronísticos suficientes para pensar que fue intercambiada por otras plazas -Estombar y Alvor-<sup>26</sup> ganadas por los santiaguistas en campañas anteriores a la de 1238. Estas últimas plazas estaban cerca de Silves y sus gobernantes debieron sentirse inquietos ante la presión de los espatarios, razón por la que propusieron a Pelay Pérez Correa el intercambio por la villa de Cacela. De ésta u otra manera, el caso es que los santiaguistas portugueses estaban posicionados en 1240 para incordiar a Tavira desde sus bases junto al Guadiana. Y sin duda lo hicieron porque la *Cronica da conquista do Algarve* se extiende en detalles sobre los enfrentamientos habidos entre cristianos y musulmanes en las proximidades de Tavira y Loulé.

¿Cuándo cayó Tavira por primera vez ante el empuje de los santiaguistas? No lo sabemos. Sólo suponemos que la presión sobre Tavira debió ser constante a partir de 1240 y es muy probable que se pusiera bajo el vasallaje de la Corona portuguesa con anterioridad al traslado de Pelay Pérez Correa a Castilla, porque la donación definitiva a la Orden de Santiago no la hizo el rey Sancho II hasta el 9 de enero 1244;<sup>27</sup> para entonces, Pelay Pérez Correa hacía un par de años que había abandonado Portugal y era ya maestro de su Orden después de haber ocupado, durante un año, el cargo de comendador mayor de Uclés.

### *El Comendador Mayor de Uclés y la ofensiva sobre Segura de la Sierra*

En el mes de noviembre de 1241 los santiaguistas celebraron un Capítulo General en León donde se debatieron importantes asuntos internos de la Orden; entre ellos los problemas existentes con el arzobispo de Toledo, los roces entre el comendador mayor de Castilla y el prior del convento de

<sup>24</sup> BRANDAO, frey Antonio: *Crónicas de D. Sancho II e D. Afonso III*. Edición e introducción de A. Magalhaes Basto, Livraria Civilização, Porto, 1945, p. 68.

<sup>25</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 263/7 y *ANTT.*, «Livro dos Copos, folio CLIIIr y Livro dos Mestrados, folio CLXXXVIr». Esta última referencia es válida sólo para Cacela pues no hemos encontrado referencias a dicha donación en España.

<sup>26</sup> *Crónica de Cinco Reis...*, pp. 203-204.

<sup>27</sup> *ANTT.*, «Livro dos Mestrados, folio CLXXXIIr y Livro dos Copos, folio LXXXVr».

Uclés, así como la oportunidad que por entonces se le presentaba a la Orden de apoderarse del importante enclave de la sierra de Segura para la expansión posterior por tierras de Murcia y Andalucía. Porque en los primeros meses de aquel año -en Toledo-<sup>28</sup> Fernando III encomendó al maestre santiaguista Rodrigo Íñiguez que, por su cuenta, iniciara una penetración armada entre los reinos de Granada y Murcia con el objeto de anticiparse a los propósitos del nazarita Al-Ahmar que pretendía incorporar a Granada el reino murciano.<sup>29</sup>

Este ataque tenía como finalidad establecer una cuña cristiana entre Granada y Murcia; como la operación coincidió en el tiempo y en el espacio con la que inició en abril el señor de Albarracín, Pedro Fernández de Azagra<sup>30</sup>, todo hace suponer que éste último colaboró con los santiaguistas a consecuencia de los vínculos que lo unían a los freires. La incursión de la Orden fue un éxito ya que se consiguió ganar algunas plazas entre las que cabe destacar Galera y Huéscar;<sup>31</sup> pero en el mes de agosto el Maestre tuvo que suspender la operación militar para atender la cita de los jueces eclesiásticos, a mediados de septiembre en Valladolid<sup>32</sup>, por razones del contencioso que se mantenía con el arzobispo de Toledo a consecuencia de las iglesias que tenía la Orden dentro de la jurisdicción del arzobispo toledano. Por estas fechas, y ante lo que se avecinaba, el maestre Rodrigo Íñiguez debió convocar el Capítulo General en León para los primeros días de noviembre.

Dada la situación que se le presentaba a la Orden: problemas con el Arzobispo, la continuación de la ofensiva sobre Segura, y los problemas internos en la sede de la encomienda mayor de Castilla, parece que se estimó oportuno colocar al frente de ésta a un hombre que comulgaba con las ideas del Maestre y que, además, venía precedido de buena fama militar ya que sus victorias se contaban por campañas; este hombre no fue otro que el hasta entonces comendador de Alcácer do Sal. Así fue como Pelay Pérez Correa pasó de la encomienda mayor de Portugal a la encomienda mayor de Castilla. Pero no debemos omitir en este momento que en tal cambio cree-

---

<sup>28</sup> TORRES FONTES, Juan: *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia (CODOM)*, Academia de Alfonso X, Murcia, 1973, vol. III, p. XXIII.

<sup>29</sup> TORRES FONTES, Juan: Murcia Castellana. *Historia de la región murciana*. Ediciones Mediterráneo, Murcia, 1980, vol. III, p. 296.

<sup>30</sup> ZURITA, Jerónimo de: «Anales de la Corona de Aragón». *Institución Fernando el Católico. CSIC*. Zaragoza, 1976, vol. I, p. 544.

<sup>31</sup> TORRES FONTES: *(CODOM) III*, p. XXIII.

<sup>32</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 326/20. Publicado en RIVERA GARRETAS, Milagros: *La encomienda, el priorato y la villa de Uclés en la Edad Media (1170-1310)*. CSIC. Madrid-Barcelona, 1985, doc. nº 178. También, en LÓPEZ AGURLETA José et alii: *Bullarium Equestris Ordinis Sancti Iacobi de Spatha*, (en adelante, *Bulario de Santiago*), pp. 115-116.

mos intuir, ya que documentalmente no aparece, un cierto beneplácito por parte de ambas Coronas. Y lo creemos así porque el comendador mayor de un reino era el representante de la Orden ante el monarca del mismo cuando el maestre estaba ausente. Así que tal vez no sea tan desencaminado pensar en que Fernando III de Castilla debió ser consultado antes de tal cambio en el seno de la Orden; pero si el rey castellano salía beneficiado con el traslado del comendador de Alcácer, ¿qué pensar de la postura del monarca portugués ante la pérdida de un personaje que tan valioso le había resultado en sus campañas militares?

Por tal razón y por lo que observaremos mas adelante, nos inclinamos a pensar que el traslado de Pelay Pérez Correa desde Portugal a Castilla estaba relacionada en el fondo con la idea de situarlo cerca del infante don Alfonso, y creemos también que en la operación pudo intervenir doña Berenguela de Castilla, abuela del infante heredero y tía del rey Sancho II de Portugal. Sea como fuere, siendo ya titular de la encomienda mayor de Castilla Pelay Pérez acompañó a su maestre a Valladolid -donde continuaba el pleito con el arzobispo de Toledo- mientras sus primos, Martín y Gonzalo Anes do Vinhal junto al tío de éstos -Gil Gomes do Vinhal-, se dirigían a Castilla para emprender por su cuenta una ofensiva sobre la sierra de Segura. Los caballeros portugueses debieron penetrar por el curso del río Mundo y pusieron sitio al castillo de Híjar. Para febrero de 1242 ya lo tenían en su poder puesto que el monarca castellano, estando en Valladolid, hizo donación a Gil Gomes do Vinhal del castillo de «Yjar»,<sup>33</sup> aunque no fue ésta la única fortaleza que por allí tomaron los portugueses en aquella ocasión.

Por lo que a la fortaleza de Segura se refiere diremos que a esas alturas estaba aislada entre fortalezas santiagoistas.<sup>34</sup> Sólo la cuenca del río Segura le servía como nexo de unión a otros núcleos musulmanes y por allí llegó, en la primavera de 1242, el golpe definitivo a la señera fortaleza de Segura. Los santiagoistas, que habían mantenido a parte de sus efectivos durante el invierno en la zona de Montiel, prepararon una incursión cuyo itinerario puede sorprender a la vista de lo expuesto; porque no partieron de Montiel, sino de Albacete y conquistaron Chinchilla<sup>35</sup> antes de avanzar sobre Hellín para remontar inmediatamente el curso del río Mundo hacia Liétor e Híjar.<sup>36</sup> Como esta última había caído en manos de los portuque-

<sup>33</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 260/8. Publicado en GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: «Reinado y diplomas de Fernando III», *Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba*, Córdoba, 1989, vol. III, doc. n.º. 690.

<sup>34</sup> GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. I, p. 341.

<sup>35</sup> PRETEL MARÍN, Aurelio: *Chinchilla medieval*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1985, p. 31.



ses recientemente, así como los de Bueycorto, Gutta y Abeiuela, nos inclinamos a creer que la elección de itinerario final de la incursión debió estar vinculada a la consolidación de las conquistas portuguesas. Después de tal operación progresaron por el valle del río Segura apoderándose de Letur, Férrez, Socovos, Yeste y Taibilla,<sup>37</sup> antes de llegar a Segura a la que pusieron sitio.<sup>38</sup> El cerco no debió ser largo y lo más probable es que la fortaleza capitulase antes de un asalto final porque en la plaza -al igual que en la mayor parte de las citadas en el curso del río Segura- siguió viviendo población musulmana,<sup>39</sup> circunstancia que no se hubiera dado en caso de un enfrentamiento abierto.

No sabemos con exactitud cuándo cayó Segura en manos de los santiaguistas, pero si tenemos en cuenta que el primer día de julio de 1242<sup>40</sup> el maestre Rodrigo Íñiguez y el comendador de Uclés, Pelay Pérez Correa, confirmaban en Uclés el fuero a Dos Barrios,<sup>41</sup> existen razones de peso para creer que a finales del mes de junio de aquel año Segura estaba ya en manos cristianas después de una rápida operación militar que pudo durar poco más de tres meses porque el día 4 de marzo está documentada la presencia de Pelay Pérez en la toledana villa de Oreja.<sup>42</sup> Y para compensar el esfuerzo bélico de los santiaguistas, el rey Fernando III donaba en Burgos -el 21 de agosto de 1242- al maestre de la Orden y al comendador mayor de Castilla la fortaleza y villa de Segura.<sup>43</sup>

<sup>36</sup> RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel: «La villa santiaguista de Liétor en la Baja Edad Media», *Instituto de Estudios Albacetenses*, Albacete, 1993, p. 13.

<sup>37</sup> RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel: «Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla», *Instituto de Estudios Albacetenses*, Albacete, 1982, p. 52.

<sup>38</sup> Así en *AHN. OO. MM. Uclés* 263/11.

<sup>39</sup> RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel: «La evolución del poblamiento en las Sierra de Segura en la Edad Media», en *Al-Bassit*, n° 19. Albacete, 1986, p. 8.

<sup>40</sup> Parece, a juzgar por la documentación, que el maestre y don Pelay permanecieron todo el mes de julio en Uclés. Si el 21 de agosto -en Burgos- Fernando III otorgaba Segura a la Orden, suponemos que la conquista de la villa debió realizarse entre marzo y julio.

<sup>41</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 113/5. Publicado en RIVERA GARRETAS: *La encomienda...*, doc. n° 185.

<sup>42</sup> *ANTT*: Gaveta 11, maço 7, n° 11. El lugar de la data figura como «Orela», pero con guión de abreviatura sobre la «a» final, pensamos que se quiso escribir «Oreliam», o bien, «Orellam». Tanto de una manera como de otra, creemos que el lugar de la data no es otro que la castellana villa de Oreja. Dada la fecha, las circunstancias que entonces se daban y que dicho nombre lo hemos visto escrito en latín de la última manera apuntada, (Véase *Bulario de Santiago...*, p. 80 y «Libro dos Copos...», fol. CCCV r.) no dudamos en que el documento fue datado en Oreja.

<sup>43</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 311/6. Publicado en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. III, doc. n° 700.

*El nuevo maestre santiaguista en la conquista de Murcia*

Un año después de alcanzar la titularidad de la encomienda mayor de Castilla, Pelay Pérez Correa fue nombrado maestre de la Orden de Santiago después de la dimisión de su predecesor en el Capítulo General que celebró la Orden en León, a finales de noviembre de 1242. Lo más probable es que el viejo maestre, Rodrigo Íñiguez, dimitiera a causa de los achaques de la edad, o tal vez para que su cargo lo ocupara un hombre joven y con el dinamismo suficiente para situarlo cerca del infante heredero de Castilla. Porque si estudiamos detenidamente la situación político-militar del momento, las citas de los tratadistas de la época y la documentación que hemos manejado, llegamos a la conclusión que el encuentro del infante don Alfonso de Castilla con el nuevo maestre de Santiago, a mediados de febrero en Toledo, fue promovido y previamente planeado por la Corona de Castilla. Así, por ejemplo, nos dice la *Primera Crónica General*<sup>44</sup> que a principios de 1243 el rey don Fernando estaba enfermo en Burgos cuando terminaban las treguas con el rey de Granada y consideró oportuno enviar a su hijo a la frontera de Andalucía.

Pero dándose la circunstancia de la inestabilidad política que se vivía en el reino de Murcia, no creemos nosotros que el rey de Castilla se ocupara sólo y exclusivamente del Valle del Guadalquivir. Por eso creemos que se eligió Toledo como el lugar idóneo para situar al Infante durante el invierno. Pero en lo relativo al caso de Murcia el Rey quería contar con la colaboración de la Orden de Santiago y, para ello, se pensó en Burgos que había que mostrarse generoso con los freires otorgándole ciertas donaciones en la frontera de Granada a través de la persona del infante don Alfonso. Por tal razón, el día 15 de febrero de 1243,<sup>45</sup> estando ya en Toledo el príncipe heredero hace donación a la Orden de la villa de Galea y de otras plazas cercanas «...*pro multo et fauoribus seruicio quod michi fecisti in adquisitione Chinchellam et aliorum castellorum...*», pero en el documento se hace constar también que la entrega se hacía con el beneplácito de su padre y de su abuela. O sea, que la donación estaba pensada en Burgos.

Y existe otro documento que viene a reforzar nuestro punto de vista con respecto a los planes de la Corona para con la Orden de Santiago y más concretamente con el interés de situar cerca del infante al maestre Pelay Pérez Correa. El documento en cuestión no es otro que el fallo real

<sup>44</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1060.

<sup>45</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 311/10. Publicado en TORRES FONTES: (*CODOM*) III..., doc. n° II.

en un pleito entre el concejo de Alcaraz y la Orden de Santiago; está fechado en Valladolid a 18 de febrero de 1243,<sup>46</sup> esto es, tres días más tarde que la donación hecha en Toledo. Como se dice en el documento del que ahora hablamos, Fernando III había emplazado en su momento al Concejo y a la Orden para que ambos comparecieran en la Corte. El entonces maestre -Rodrigo Íñiguez- se había comprometido en su día y ante el monarca a comparecer personalmente a la cita; sin embargo, el nuevo maestre -Pelay Pérez- excusa ahora su asistencia y el Rey lo acepta sin más. No hay mucho que explicar ante esta situación, pero sospechamos que Fernando III había dispuesto, con antelación a febrero, que el nuevo maestre santiaguista estuviese en Toledo con el infante don Alfonso y por tanto acepta la disculpa del Maestre y a los representantes enviados por el mismo.

De sobras es conocido el resultado final de la parada toledana del infante Alfonso de Castilla. La llegada de los mensajeros del rey de Murcia, a finales de febrero, o primeros días de marzo,<sup>47</sup> trastocó todos los proyectos iniciales del Ejército castellano -si es que queremos confiar en la información que nos proporciona la *Primera Crónica General*- , y el infante don Alfonso, en vez de continuar hacia Andalucía, se dirigió a Murcia. Su paso hacia Alcaraz se hizo por Montiel donde el mayordomo del rey, Rodrigo González Girón que acompañaba al Príncipe, otorga carta de dote matrimonial. Este documento está fechado el 31 de marzo y entre los testigos figura, como no podía ser de otra forma, el maestre Pelay Pérez Correa.<sup>48</sup> Así que su marcha hacia Alcaraz debió producirse ya en abril, razón ésta en la que se apoyan no pocos historiadores para suponer que la entrevista conocida como «*Pacto de Alcaraz*», debió celebrarse en los primeros días de este mes. No acudieron a la entrevista de Alcaraz los gobernadores de las villas meridionales de Cartagena, Lorca y Mula, y después de hacerse públicas las condiciones finales del pacto fueron otras muchas poblaciones las que se desentendieron del acuerdo firmado por sus representantes y se aprestaron a la defensa.<sup>49</sup>

El día 1 de mayo de 1243 hizo su entrada en Murcia el infante don Alfonso y su comitiva.<sup>50</sup> Después se acometió la tarea de someter la resis-

---

<sup>46</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 365/2. Publicado en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. III. doc. nº 705.

<sup>47</sup> TORRES FONTES: (*CODOM*) III..., p. XXVII.

<sup>48</sup> AHN. OO. MM. Uclés 94/24.

<sup>49</sup> TORRES FONTES: *Murcia...*, vol. III, pp. 296-297.

<sup>50</sup> TORRES FONTES: (*CODOM*) III..., p. XXXIII.

tencia armada de algunas plazas rebeldes entre las que hay que destacar a Orihuela, que fue cercada y combatida hasta su capitulación el día 17 de julio.<sup>51</sup> Resulta evidente la presencia de los santiaguistas en el cerco por un documento que en 1256 extendería Alfonso X recompensando a la Orden y al entonces comendador de Segura, Pedro Fernández<sup>52</sup>: «...*por el servicio que me fizo sobre Orihuela cuando la gane, do et otorgo a el et a la Orden de Ucles...*»,<sup>53</sup> pero no sabemos con exactitud si en el cerco estuvo presente el maestre de la Orden.

Ahora bien, lo que no hay duda es que estaba junto al Infante en el reino de Murcia según podemos ver en el capítulo 1060 de la *Primera Crónica General* donde el cronista sintetiza la actuación del maestre santiaguista aquel año de 1243 cuando dice:

*«...que ayudo y mucho et muy bien en rrazon de la pleytesias et en gran costa que fizo, faciendo y muy grant servicio a el et al rey su padre, teniendo todavia muy grant costa et partiendo de su conduncho por las fortalezas et con quien lo non tenie; et fizo y mucho bien...».*<sup>54</sup>

Y para confirmar la presencia del maestre junto al Infante en Murcia recurrimos de nuevo a la documentación. Cuando ya prácticamente se consideraba asegurada Murcia y el Infante se disponía a retirarse a Castilla, concretamente el día 5 de julio de 1243,<sup>55</sup> don Alfonso confirmaba a la Orden -en las personas de su maestre y del comendador de Uclés- la donación de la fortaleza y villa de Segura al tiempo que se incluía en el mismo documento una serie de castillos que venían a engrosar las posesiones santiaguistas en la sierra de Segura.

El día 25 de julio de 1243 el príncipe don Alfonso estaba ya en Toledo junto a su padre,<sup>56</sup> de allí la Corte se desplazará a Burgos. Y será aquí, pero ya en el mes de septiembre, cuando Fernando III corresponda al esfuerzo bélico de los santiaguistas con importantes donaciones.<sup>57</sup> Hasta el canciller

<sup>51</sup> TORRES FONTES, Juan: «Del tratado de Alcaraz al de Almiraz. De la tenencia al señorío (1243-1244)», en *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XIX-XX, Murcia, 1996, p. 283.

<sup>52</sup> Se trata de Pedro Fernández Calleros. Este hombre debía ser comendador de Moratilla, cuando el cerco de Orihuela. De su valía personal no existen dudas, pues no tardó mucho en alcanzar la categoría de trece y ocupar las encomiendas mayores en Castilla y Aragón.

<sup>53</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 315/1. Publicado en TORRES FONTES: *(CODOM) III...*, doc. n.º XXVI.

<sup>54</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1060.

<sup>55</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 311/11. Publicado en TORRES FONTES: *(CODOM). III...*, doc. n.º III.

<sup>56</sup> *AHN. Sellos*, 31/13. Publicado por TORRES FONTES: *(CODOM). III*, doc. n.º IV.

<sup>57</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 99/22, 52/4, 365/4, 216/4. Publicados por este orden en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. III, docs. ns. 714, 715, 716, 717.

don Juan hace entonces ciertas donaciones a los freires entre las posesiones que tenía en Andujar.<sup>58</sup> Si aquello era importante para el Maestre y su Orden, no menos lo fue el reconocimiento de admiración y respeto que hacia ellos sentía el infante heredero de Castilla cuando, el día cinco de septiembre, en Burgos, don Alfonso promete confiar a la Orden de Santiago la educación del primer hijo varón que tuviera con doña Violante de Aragón. Y todo ello:

«...por amor de don Pelay Perez Correa, maestro de la Orden de Santiago, e por el grand servicio, que el e toda la Orden de Santiago me fizieron siempre e me facen...».<sup>59</sup>

Dice la *Primera Crónica* que en la campaña de 1244 el Maestre seguía junto al Infante en el reino de Murcia: « *Et don Rodrigo Gonçalez finco con el rey et el maestre don Pelayo fue con el infante...* ».<sup>60</sup> Y así parece confirmarlo la documentación cuando suponemos que don Pelay debió reunirse con don Alfonso en Chinchilla el día 10 de marzo<sup>61</sup> después de salir de Lisboa<sup>62</sup> y pasar por Toledo<sup>63</sup> y Ocaña.<sup>64</sup> Desde Chinchilla la hueste emprendió el camino de Murcia preocupados simultáneamente por la manera de afrontar la conquista de las plazas rebeldes que en la campaña anterior no se habían podido reducir, y también por el cariz que estaban tomando las cosas en los límites fronterizos con los aragoneses, que también presionaban a los musulmanes murcianos por el norte. Había que ponerle solución al conflicto lo antes posible y esto fue lo que se hizo; la situación se resolvió por el Tratado de Almizra, firmado en esta plaza el 26 de marzo de 1244. Según cuenta el rey don Jaime de Aragón en el «*Llivre dels Feys*», Pelay Pérez Correa fue uno de los artífices de aquel tratado junto a don Diego López de Haro, primo hermano del Infante y alférez real en aquellos momentos.<sup>65</sup>

<sup>58</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 69/7.

<sup>59</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 2/1/6.

<sup>60</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1062.

<sup>61</sup> *Archivo Municipal de Alcaraz*, Carpeta de pergaminos. El infante don Alfonso concede Tobarra al concejo de Alcaraz. Publicado por PRETEL MARÍN, Aurelio: «Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense». *Instituto de Estudios Albacetenses*, Albacete, 1986, doc. nº 3.

<sup>62</sup> ANTT. «Livro dos Mestrados folio CLXXXIIr y Livros dos Copos, folio LXXVv». El documento está fechado el 9 de enero y en él, Sancho II de Portugal, concede a la Orden la villa y castillo de Tavira.

<sup>63</sup> AHN. Sellos 75/3. El documento está fechado el 11 de febrero.

<sup>64</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 243/12. El documento está fechado el 6 de marzo.

<sup>65</sup> Véase así en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. I, p. 135.

Resuelto el conflicto con los aragoneses, los castellanos pusieron sitio a Mula después de castigar sus tierras<sup>66</sup> con continuas cabalgadas que se apoyaron en las vecinas encomiendas santiaguistas. La *Primera Crónica* resume la situación diciendo que el Infante: «...con consejo et con abiuamiento del maestre don Pelay Correa que punno en lo abiuar en este fecho, echo sus huestes sobre ella et touola cercada grandes días...». Para el profesor Torres Fontes, la ocupación de Mula debió ocurrir en el mes de mayo de 1244.<sup>67</sup> Y puede que fuese así porque el 12 de este mes don Alfonso estaba de nuevo en Murcia después de una ausencia de casi un mes.<sup>68</sup> Quedaban por conquistar Cartagena y Lorca; las razones estratégicas aconsejaron poner sitio a esta última. La fecha de la caída de Lorca en 1244 no es conocida con exactitud, lo que sí se sabe es que el día 28 de junio de 1244<sup>69</sup> el infante don Alfonso extendía -«*apud Lorcam ipso infante exprimente*»- un documento a la Orden de Santiago. Hecho que viene a demostrar no sólo que Lorca no había caído por aquellas fechas, sino que el maestre de la Orden de Santiago seguía junto al Infante.

La toma de Cartagena se pospuso para la campaña siguiente; se necesitaba la colaboración de una flota y la organización de la misma, así como los detalles para coordinar el asalto, requerían un tiempo del que no disponía el Infante aquel año. La expugnación de la plaza comenzó, probablemente, para la primavera de 1245. Para estas fechas Pelay Pérez Correa estaba en Portugal donde las diferencias entre Sancho II y el obispo de Oporto le habían llevado en aquella ocasión. Su presencia está documentada en la ciudad del Duero a finales de abril de 1245,<sup>70</sup> así que a lo largo del mes de junio puede que el Maestre se incorporara al sitio de Cartagena. Pero no mucho más tarde porque, a finales de julio, Pelay Pérez Correa abandona el cerco y viene a entrevistarse con Fernando III en Martos. Dice la *Primera Crónica* que:

<sup>66</sup> Los términos de Mula no debía ser pequeños a tenor de lo que dice la Primera Crónica. Éstos limitaban por el norte y por el oeste con posesiones santiaguistas como eran Taibilla, Moratalla y Socovos. Véase lo anterior en MOLINA LÓPEZ, Emilio: *Aproximación al estudio de Mula islámica*. Edita el Ayuntamiento de Mula y otros. Murcia, 1995, p. 61.

<sup>67</sup> TORRES FONTES, Juan: «La incorporación de Lorca a la Corona de Castilla», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969, p. 134.

<sup>68</sup> Don Alfonso está documentado positivamente en Murcia los días 12 y 15 de abril de 1244; así en TORRES FONTES: *Del tratado...*, pp. 286- 287. La próxima vez que volvemos a encontrar al Infante en Murcia será, precisamente, el 12 de mayo de 1244 cuando donó a Sancho Sánchez de Mazuelo la villa y castillo de Caudete; así en PRETEL MARÍN: *Conquista...*, p. 153.

<sup>69</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 328/20. Publicado por TORRES FONTES: *La incorporación...*, pp. 160-161.

<sup>70</sup> CUNHA: Rodrigo da: *Catálogo dos bispos do Porto*. Porto, 1742, vol. II, cap. X, p. 52. BRAN-DAO: *Crónicas de...*, p. 89. HERCULANO: *Historia de...*, tomo II, pp. 505-507.

«Estando en Martos este noble rey don Fernando, llego y el maestre don Pelay Correa, que sallie del reyno de Murcia o dexara al infante don Alfonso, su fijo, bien andante, et se venia para el.»<sup>71</sup>

El motivo para abandonar al Infante cuando Cartagena estaba a punto de caer no era otro que la llamada de Inocencio IV desde Lyon. El Papa quería que la Orden de Santiago se involucrara en asuntos de calado internacional ayudando al emperador de Constantinopla en la defensa de sus estados, o interviniendo en Marruecos; pero antes de iniciar su viaje hacia tierras francesas el Maestre vino a despedirse del rey Fernando III que operaba entonces por tierras del reino de Jaén.

### *La conquista de Jaén y preparación de la de Sevilla*

Don Fernando había emprendido desde Córdoba, en el mes de julio de 1245,<sup>72</sup> una campaña contra territorios del rey de Granada y después de terminada la expedición, el Rey volvió a Martos<sup>73</sup>. Allí se personó el maestre santiaguista, no sabemos si por propia iniciativa o porque había sido llamado por el Rey. De una u otra manera de la entrevista de Martos sólo nos dice la *Primera Crónica*:

«...et de desque este maestre llego al rey, demandole coseio; et el dixo que el mejor conseio que el entendie que era este: yr cercar Jahen...».<sup>74</sup>

Aunque existían otras razones de tipo político-religioso para que el maestre de Santiago visitara al rey de Castilla antes de salir hacia Lyon, la *Crónica* no recoge otro asunto que el consejo puramente militar de Pelay Pérez a don Fernando para poner sitio a Jaén. Y a pesar de todo, existen datos documentales suficientes para sospechar que don Pelay no asistió a los inicios de este cerco a consecuencia del viaje a Lyon,<sup>75</sup> las huestes santiaguistas debieron quedar al mando del comendador mayor de Castilla

<sup>71</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1069.

<sup>72</sup> GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. I, pp. 358-359.

<sup>73</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1068.

<sup>74</sup> *Ibidem*, cap. 1069.

<sup>75</sup> El día 8 de agosto de 1245 el príncipe don Alfonso concedía el fuero de Córdoba a la villa de Mula «*in exercitu iuxta Jaen*». Véase en GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: «Diplomatario andaluz de Alfonso X». Editado por *El Monte, Caja de Huelva y Sevilla*. Sevilla, 1991, doc. n° 2. Entre los confirmantes no figura Pelay Pérez Correa, maestre de Santiago, tal y como venía figurando con anterioridad el Maestre en todas las concesiones del Infante. Si don Pelay hubiese estado presente en Jaén a la hora de extender la carta de la que hablamos, estamos seguros que hubiese figurado entre los confirmantes de la misma.

hasta el regreso del Maestre, que no volvería al cerco de Jaén hasta bien entrado el otoño y permaneciendo allí hasta finalizar el mismo. Así, el 28 de febrero<sup>76</sup> don Fernando dona unas propiedades a la Orden de Santiago en Jaén y los receptores de la misma no fueron otros que el maestre «*Pelayo Perez*» y el comendador de Segura, «*Pedro Perez*».<sup>77</sup>

Pero el esfuerzo hecho por parte de la Orden sobre Jaén merecía mejor recompensa; por ello, el día 13 de abril de 1246, Fernando III donó a los santiaguistas el Castillo y villa de de Reina<sup>78</sup> -al sur de la hoy provincia de Badajoz-, cuando la plaza estaba todavía sin conquistar y formando parte de una posible y futura tregua del rey castellano con los gobernantes de Sevilla. El Maestre permanecía todavía en Jaén afecto a las fuerzas del infante don Alfonso, lo que explica el hecho de que sea el propio Infante, y no su padre, el que le conceda autorización -el día 11 de mayo-, para marchar a Valladolid y entrevistarse con el emperador Balduino de Constantinopla.<sup>79</sup> A la vuelta de estas negociaciones, celebradas en el mes de agosto, Pelay Pérez Correa pasó por Ocaña y se dirigió a Jaén donde el rey de Castilla había convocado a los maestros de las Órdenes y a los ricos-hombres, después de que un nuevo equipo de gobierno en Sevilla rompiera las treguas establecidas con Fernando III. Dice la *Primera Crónica*<sup>80</sup> que el rey de Castilla:

*«demando conseio a sus ricos omes et a los maestros de las ordenes que y estavan..... el maestre d'Ucles don Pelay Correa et cavalleros buenos que avie con el rey sabidores de gerra, conseiaronle que fuese çercar Sevilla...».*

No obstante, considerando la época del año en que se estaba y la necesidad de utilizar una flota para sitiar Sevilla, tema que requería más tiempo, el Rey decidió organizar allí mismo una expedición de castigo y sorprender a los

<sup>76</sup> Todo parece indicar que los cristianos no habían entrado todavía en Jaén; por lo menos la expresión «*exercitu prope Jaén*» así nos lo hace suponer. No obstante, el hecho de que don Fernando haga unas concesiones citando unas casas concretas y el nombre del musulmán a quien pertenecían nos inducen a creer que las capitulaciones para la rendición de la misma ya estaban concertadas.

<sup>77</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 69/8. Publicado en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. III, doc. n.º 735. La presencia documental aquí de Pedro Pérez, comendador de Segura, creemos que se debe a que fue él quien, durante buena parte del cerco, dirigió a las huestes santiaguistas.

<sup>78</sup> *AHN. OO. MM. Uclés* 52/7. Publicado en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. III, doc. n.º 739.

<sup>79</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 91/5. Publicado en BENITO RUANO, ELOY: «Balduino II de Constantinopla y la Orden de Santiago», en *Hispania*, n.º XII, Madrid, 1952, doc. n.º 2. Para resumir este asunto debemos decir que, aunque se llegó a un acuerdo en Valladolid, la expedición a Constantinopla no se llevó a efectos por falta de medios económicos del emperador Balduino.

<sup>80</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1071.



sevillanos. Sin más demora, Fernando III emprendió el camino de Córdoba llevando consigo no más de trescientos caballeros entre los que se citan:

«...don Alfonso su hermano, don Enrique su hijo, los maestros dichos de Vcles et de Calatrava, et Diego Sanchez, et don Gutier Suarez...». <sup>81</sup>

A finales de septiembre y desde Córdoba las huestes llegaron a Carmona siguiendo la calzada de Écija. <sup>82</sup> Estando frente a Carmona, talando sus campos, se presentó el rey granadino con quinientos caballeros; luego se encaminaron hacia Alcalá de Guadaíra para repetir la misma operación, pero la plaza que se entregó sin resistencia al rey de Granada. Éste, como era vasallo del rey de Castilla, <sup>83</sup> la puso en manos de don Fernando y mientras reparaba sus defensas ordenó que dos incursiones se adentraran por territorio sevillano. Una de ellas, la encaminada a correr el Aljarafe, estaba dirigida por: «...don Alfonso su hermano et el maestre don Pelay Correa...». <sup>84</sup> Esta incursión terminó con resultados positivos para los cristianos ya que consiguieron hacerse con la plaza fuerte de Albayda donde los santiaguistas quedaron como fronteros en el interior de una tierra rodeada de fortalezas musulmanas. <sup>85</sup> No sabemos cuando terminó esta incursión sobre el Aljarafe, pero cabe la posibilidad que lo hiciera al poco de morir la madre del monarca castellano -8 de noviembre- <sup>86</sup> porque al tener conocimiento de tal hecho don Fernando se retiró a Córdoba y allí, el 24 de diciembre, concedió al maestre santiaguista y a su Orden una renta anual de 2000 maravedís para el convento de Segura. <sup>87</sup>

### *La conquista de Montemolín y el cerco a Sevilla*

La campaña de 1247 se fue planeando a lo largo del invierno. Don Fernando estuvo en Jaén la mayor parte del mismo y allí le concedió a la Orden

<sup>81</sup> *Ibidem...*, cap. 1072.

<sup>82</sup> GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio: *Repartimiento de Sevilla*. CSIC, Madrid, 1951, vol. I, p. 182.

<sup>83</sup> *Ibidem*. Indica Julio González en nota a pie de página, que el rey de Granada, Alahmar, sólo colaboró con don Fernando en esta ocasión y no en el posterior cerco a Sevilla.

<sup>84</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1072.

<sup>85</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: «Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla», Madrid, 1677, *Facsímil publicado por la Caja de Ahorros Provincial de San Fernando de Sevilla*, Sevilla, 1985, vol. I, p. 23.

<sup>86</sup> GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. I, p. 369.

<sup>87</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 70/3. Publicado en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. III, doc. nº. 745.

de Santiago, el día 20 de febrero, unas propiedades en Guadaira y en el Corral de Alviros.<sup>88</sup> A mediados de marzo, y desde Córdoba, los ricos hombres y los maestros con sus mesnadas iniciaron el camino hacia Carmona con el objetivo de talar los campos. Cinco días llevaban ante Carmona cuando se presentó el Rey y entonces los de la villa propusieron entregarse a don Fernando si en el plazo de seis meses no recibían ayuda. El rey de Castilla aceptó la tregua y al poco tiempo, viendo los alcaldes moros de Reina y Constantina el aislamiento en que quedaban, se presentaron en Carmona:

*«... a pleytear con el rey don Fernando; et los alcalles venieron al rey et entregaronle los alcaçares. Et el rey dio luego Costantina a Cordova y Reyna a la orden dUcles, et que se fincasen los moros y segunt fue el pleteamiento...».*<sup>89</sup>

Debían correr por entonces los últimos días de marzo, o primeros de abril, cuando el Ejército se dirigió contra Cantillana después de cruzar el río Guadalquivir; ante la resistencia de sus defensores,<sup>90</sup> los cristianos pusieron sitio a la villa y la tomaron al asalto.<sup>91</sup> Después le tocó el turno a Guillena, que no tardó en entregarse; sin embargo, los de Gerena resistieron el primer asalto para luego acordar una rendición y desalojar la plaza.<sup>92</sup> Por lo que Alcalá del Río se refiere -bien fortificada y con abundante guarnición- habrá que resaltar el esfuerzo de los cristianos por desalojar a Axacaf, caid de Sevilla, que desde el interior de Alcalá les causaba daño con sus salidas; pero una vez que éste abandonó la plaza, Alcalá no tardó en entregarse.<sup>93</sup> Entonces, una vez recuperado don Fernando de las dolencias que había padecido por aquellas fechas y teniendo en su poder todos los castillos que controlaban la calzada de Sevilla a Mérida, cruzó el Guadalquivir por el Vado de las Estacas el día de «*Sancta María de agosto*».<sup>94</sup>

<sup>88</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 2/I/10. En este documento, fechado en Toledo el 7 de abril de 1254, Alfonso X confirma a la Orden una serie de donaciones de monarcas anteriores.

<sup>89</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1075.

<sup>90</sup> Cantillana estaba situada en la misma confluencia de los ríos Viar y Guadalquivir. Hasta comienzos del siglo XX este último río fluía a los pies de Cantillana. En la época árabe el «*hisa*» de Cantillana controlaba uno de los vados del río. Así en ORDÓÑEZ AGULLA, Salvador: «Cantillana antigua «Navae». Aproximación a su historia en la Antigüedad romana», en *Cuadernos de Historia Local*, nº 1. Cantillana, (Sevilla), 1993, p. 46.

<sup>91</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1076.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> *Ibidem*, cap. 1077.

<sup>94</sup> *Ibidem*, cap. 1080. Por otro lado, el profesor Julio González considera que el cerco pudo empezar un mes antes. Se apoya este autor en fuentes musulmanas y en un documento otorgado a la Orden de Santiago datado el 27 de julio de 1247 «*in exercitu prope Sibilliam*», forma que repiten los documentos despachados durante el cerco.

Pero, antes de continuar con los detalles del cerco a Sevilla en el verano de 1247, debemos afrontar el hecho concreto de la conquista de la villa de Montemolín por parte de la Orden de Santiago. Montemolín, como es sabido, se encuentra en el extremo norte del curso del Viar, río que se une al Guadalquivir precisamente en Cantillana. Esta villa, según dijimos, fue sitiada por los cristianos en el mes de abril de 1247 poco después que los alcaides moros de Reina y Constantina hubiesen entregado sus castillos a Fernando III. No fue hasta entonces cuando el rey de Castilla pudo ceder la fortaleza de Reina a la Orden de Santiago, de acuerdo con lo acordado un año antes; pero como por antigua costumbre<sup>95</sup> la entrega de una fortaleza no se hacía de un día para otro cuando ésta se entregaba por capitulación y los tiempos de entrega se aproximaban a un mes, suponemos que la Orden de Santiago bien pudo hacerse cargo de la fortaleza de Reina a finales de abril o tal vez a principios de mayo. Así que los freires pudieron verse involucrados en el sitio de Cantillana<sup>96</sup> al tiempo que parte de sus efectivos tomaban posesión de la fortaleza de Reina, enclave que domina del curso alto del Viar cuando éste discurre entre los términos de Reina y Montemolín.<sup>97</sup> Por tanto, no debe sorprendernos que en tales circunstancias la expedición que se dirigió hacia Sierra Morena llevara también como misión secundaria frenar una penetración musulmana a través del curso del Viar, o emprender alguna acción ofensiva por la comarca.

Sea de una o de otra manera, todo apunta a que una vez asegurada la posesión de la alcazaba de Reina, Pelay Pérez Correa decidió hostigar a los moros de Montemolín.<sup>98</sup> Sabemos que lo hizo, y también que los de Montemolín ofrecieron una dura resistencia a las huestes de la Orden porque tal vez ésta no contaba por entonces con los suficientes efectivos para asediar

---

<sup>95</sup> ALFONSO X EL SABIO: *Las Siete Partidas*, glosadas por el licenciado Gregorio López. Madrid, 1560, facsímil de la editorial BOE. Madrid, 1974. Para tales disposiciones el Rey se apoya en «*fuero antiguo de España*». Véase así en el título XVIII de la Segunda Partida donde se trata ampliamente el tema, especialmente en las leyes II y IV.

<sup>96</sup> El sitio de Cantillana no debió resolverse rápidamente. Al parecer, durante el cerco, el campamento real se asentó junto al arroyo Garcí-Pérez. Esto último en ARIAS SOLÍS, Florencio: *Cantillana*, edita el Ayuntamiento de Cantillana, Cantillana, (Sevilla), 1999, p. 16. Si tenemos en cuenta que dicho arroyo es afluente por la izquierda del Guadalquivir y desemboca en éste a la altura de Cantillana, resulta que don Fernando pudo tener a la vista el sitio a Cantillana sin necesidad de asentar su campamento en la margen derecha del Guadalquivir, lugar más peligroso a todas luces.

<sup>97</sup> Cuando don Fernando donó a la Orden el castillo y villa de Reina lo hizo «*segunt los ouo en tiempos de moros*». Lo mismo haría con Montemolín y al delimitar esta última se dice que el río Viar hacía las veces de lindero entre ambos términos.

<sup>98</sup> Hay que subir al castillo de Reina para imaginar la sensación que pudieron sentir los santiaguistas. El valle del Viar se extiende a los pies de la colina donde se asienta lo que fue la fortaleza de Reina. Este castillo está unos 200 metros más alto que el de Montemolín y dista del mismo unos 20 kilómetros.

el castillo. La muestra evidente de las dificultades santiaguistas es que el Maestre tuvo que recurrir a las fuerzas de su primo hermano, Martín Anes do Vinhal, para salir de aquel aprieto. No deben existir dudas de tal situación porque así lo indican las propias palabras del Maestre cuando, en 1269, concedió unos heredamientos a Martín Anes y reconoce en el documento que Montemolín<sup>99</sup>: «...nos non as poderamos fillar sen uossa aiuda».

Una vez conquistada Montemolín, nosotros creemos que pudo ser el día ocho de agosto de 1247, es de creer que Pelay Pérez Correa y sus freires se desplazaron de nuevo a Sevilla para poner la recién ganada fortaleza a disposición del rey de Castilla y unirse, ya reunidos sus efectivos, a las operaciones militares que don Fernando dirigía contra los sevillanos. Por ello, con posterioridad a mediados de aquel mes la *Primera Crónica* sitúa a los santiaguistas en la margen derecha del Guadalquivir protegiendo la flota por su flanco izquierdo con casi trescientos caballeros.<sup>100</sup> Porque la flota castellana, al mando de Ramón Bonifaz, había llegado por aquellos días a las proximidades de Sevilla y estaba siendo atacada por los moros; La situación de la flota debía ser bastante comprometida al carecer de efectivos que cubrieran su flanco izquierdo haciéndose necesario que alguna fuerza pasara a la orilla derecha del Guadalquivir. Por eso: «...Don Pelay Correa maestre de la orden Ucles, con su cavalleria, que eran entre freyres et seglares dozientos et ochenta cavalleros, fue pasar el rio, et paso allende de la otra parte so Eznalfarax, a gran peligro de si e de los que con el eran ca mayor era el peligro desa parte que de la otra...».<sup>101</sup>

La misión de los santiaguistas, que llevaba aparejada la de cortar las vías de comunicación con el Aljarafe para intentar el bloqueo de la ciudad por aquel lado, resultaba en extremo peligrosa porque según nos dice la *Crónica*<sup>102</sup>: «Abenmafot, que a esa ssazon era rey de Niebla, les estaua desa parte que punaua de los embargar quanto mas podia, et toda la otra tierra desa parte era entonçes de moros». Por tanto, y teniendo en cuenta que el Guadalquivir no era vadeable hasta Alcalá del Río, creemos que la Caballería santiaguista hubo de desplazarse hasta el Vado de las Estacas y desde allí progresar río abajo hasta situarse en algún punto donde, establecida ya una cabeza de puente, permitiera la protección de la flota y el paso de los peones a la otra orilla. Y una vez en ésta, los santiaguistas debieron buscar algún cabezo donde asentar un campamento que les permitiera, con cierta

<sup>99</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 263/11.

<sup>100</sup> *Primera Crónica General*, cap. 1080 y 1081.

<sup>101</sup> *Ibidem*, cap. 1081.

<sup>102</sup> *Ibidem*.

seguridad, la ejecución de la misión encomendada bajo la presión de los ataques de las guarniciones provenientes de los castillos de Aznalfarache y Triana, cuando no por los musulmanes de Niebla. La muestra de que ocurrió así nos la transmite la *Primera Crónica* con estas palabras<sup>103</sup>:

*«Mas ese maestre dUcles don Pelay Correa, con sus freyres, de la otra parte el rio o posava, o estava tan afrontado en la gisa que avemos dicho, el rey don Fernando, veyendo el peligro en que ese maestre con los moros estava... mando a Rodrigo Florez et Alfonso Tellez et Fernant Yvanes que pasaran alla. Estos tres pasaron con çien cavalleros, et fueron buenos ayudadores a estos freyres, asi commo adelante contara la estoria...».*

Con aquel refuerzo se consolida la posición y se pasa a la ofensiva. Al decir de la *Crónica*, Gelves fue el primer objetivo de las cabalgadas cristianas en la margen derecha del Guadalquivir:<sup>104</sup>

*«...cavalgaron contra Gelves et combatieronla con fuerça e entraronla et mataron quantos moros fallaron dentro, et prendieron muchos dellos que levaron cativos, e levaron ende muy gran algo que y fallaron».*

Entusiasmados ante el cambio de situación, no tardaron los santiaguistas y sus aliados en plantarse ante las puertas del mismo castillo de Triana comenzando entonces una nueva etapa donde abundan las celadas por parte de uno y otro bando, pero los apuros no terminaron para ellos puesto que, en un momento dado, hasta el Rey debió pasar a la orilla opuesta con parte de su mesnada en apoyo de los santiaguistas y de sus colaboradores.<sup>105</sup> A finales de año, las victorias parciales que los cristianos obtenían en todos los terrenos vinieron a consolidar sus posiciones en tierra y en el río cumpliéndose en buena parte los objetivos fijados en el invierno anterior. Por entonces, finales de 1247 y comienzos de 1248, se fueron planeando las operaciones a emprender la próxima primavera y por tal razón Pelay Pérez Correa debió visitar varias veces a Fernando III como lo demuestran las concesiones y donaciones del monarca castellano a la Orden los días 1 y 10 de diciembre de 1247 y los días 11, 20 y 27 de enero de 1248.

En marzo de 1248 comenzaron a llegar a Sevilla, de forma escalonada, las huestes concejiles comenzando por los del norte. Antes, quizá a finales

<sup>103</sup> *Ibidem*, cap. 1082.

<sup>104</sup> *Ibidem*, cap. 1086.

<sup>105</sup> *Ibidem*, cap. 1090 y 1092.

de febrero, había llegado el príncipe Alfonso con sus mesnadas y la ayuda de catalanes y aragoneses. Con estas fuerzas el rey inició una nueva fase apretando más del cerco.<sup>106</sup> Siguieron llegando los refuerzos cristianos a Sevilla y el Rey decidió que el infante don Alfonso pasara al sector de Triana, pero no a sustituir a los que combatían en aquella parte del río, sino a presionar a este castillo desde su flanco norte ya que los santiaguistas y sus aliados lo hacían por el sur después de mover su campamento hacia Triana. Esto último debió realizarse a comienzos del mes de mayo puesto que la *Primera Crónica* dice que después de roto el puente de barcas de Triana -el hecho ocurrió el día 3 de mayo-, don Fernando decidió combatir el castillo de Triana por el norte y el sur<sup>107</sup>: «[...] *et so Triana poso el maestre d'Ucles et don Rodrigo Gomez, et don Rodrigo Florez, et Alfonso Tellez et Pero Ponce[...]*».

Poco después de estas fechas, concretamente el día 20 de mayo, Fernando III realizó una significativa permuta de posesiones con los santiaguistas. Decimos significativa por dos razones: la primera es que por el documento de permuta nos enteramos que Fernando III había concedido Cantillana a la Orden con anterioridad a esta fecha y es muy posible que tal donación se hiciera a finales de 1247, después que los freires pusieran a su disposición la fortaleza de Montemolín; la segunda, porque viene a demostrar que el rey de Castilla prefiere que los santiaguistas conformen un amplio señorío entre Mérida y Sierra Morena, antes que asentar a la Orden en las proximidades de Sevilla a la que, indiscutiblemente, veía próxima a caer en sus manos. El documento es claro en este sentido cuando al entregar el rey Montemolín, dice al Maestre:<sup>108</sup>

*«Esto uos do por cambio de Cantinana, de que teniedes carta et recabdo, et diestemes las cartas e quitasteuos de todos los derechos que auiedes en Cantinana...».*

Pero volviendo a las actuaciones concretas de los santiaguistas en el cerco sevillano debemos decir que, a principios del mes de agosto de 1248, el Maestre y sus freires realizaron otro cambio de posición; debió ejecutarse éste cuando cesó la presión sobre el castillo de Triana al fracasar la «caua» que contra la fortaleza se realizaba<sup>109</sup> porque la misma Crónica nos

<sup>106</sup> GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Repartimiento...*, vol. I, p. 201.

<sup>107</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1110.

<sup>108</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 213/1. Publicado en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. III, doc. n.º. 763.

<sup>109</sup> *Primera Crónica General...*, cap. 1110.

dice que el arzobispo de Santiago -don Juan Arias-, había llegado a Sevilla cuando se asediaba el castillo de Triana y se le ordenó asentar cerca del arroyo Tagarete enfermando al poco tiempo, él y gran parte de su hueste.<sup>110</sup> El Rey le mandó que abandonara el cerco y: «[...] *desque el arçobispo fue ydo de la hueste vino el maestre don Pelay Correa a posar a aquel logar do el posaba[...]*».<sup>111</sup> Así que, junto al Tagarete, permanecieron asentadas las huestes santiaguistas hasta que el 23 de noviembre de 1248 los moros entregaron el Alcázar al rey de Castilla demandando un mes de plazo para vender sus cosas antes de salir de la ciudad. Don Fernando aceptó la propuesta<sup>112</sup> y hasta el 22 de diciembre no abandonaron los cristianos sus campamentos para entrar en la ciudad.

### *Portugal. Reinado de Alfonso III*

El día 4 de enero de 1248 moría en Toledo el rey portugués Sancho II.<sup>113</sup> Sin entrar en las circunstancias político-religiosas que originaron una guerra civil, nos limitaremos a decir que a su muerte le sustituyó su hermano Alfonso quien había sido designado por la Santa Sede como administrador del reino en el verano de 1245. Así que Alfonso III era ya oficialmente rey de Portugal cuando Fernando III de Castilla inició la fase de cerco apretado sobre Sevilla, necesitando para ello la colaboración de gente proveniente de los reinos de Aragón y de Portugal. Con respecto a los naturales de este último reino cabe decir que el representante más distinguido del vecino reino era el infante don Pedro, tío de Alfonso III, al que siguieron una amplia nómina de caballeros y peones que recibieron su recompensa en el momento del repartimiento de la ciudad. Si a esto le añadimos que en el cerco participó la Orden de Avis, no debe extrañarnos que en el mismo hubiera bastantes freires portugueses de la Orden de Santiago. De hecho, la presencia en Sevilla del comendador de Portugal, Gonzalo Pérez Magro, está demostrada en un par de documentos siendo el más significativo de ellos el que se extendió el 27 de enero de 1248<sup>114</sup> donde Fernando III confirmaba a la Orden unos privilegios de Sancho II de Portugal; en ellos se daba a los san-

---

<sup>110</sup> *Ibidem*, cap. 1113.

<sup>111</sup> *Ibidem*, cap. 1117.

<sup>112</sup> *Ibidem*, cap., 1124.

<sup>113</sup> GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. I, p. 94.

<sup>114</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 263/7. Publicado en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. III, doc. n° 756.

tiaguistas Mértola, Alfaiar de la Peña y Ayamonte; el Rey confirma los privilegios:

«...a vos don Pelay Perez...et por mucho servicio que fiziestes a mi et a todo mio linage, et sennaladamientre en la hueste de Sevilla, vos et don Gonçalo Perez. comendador de Mertola...».

Queda clara, pues, la presencia de los santiaguistas portugueses en el cerco de Sevilla a primeros de 1248. Ante esta situación cabe preguntarse si para esta fecha habían perdido ya los espatarios el control sobre la villa de Tavira. Porque nosotros sospechamos que Tavira volvió a manos musulmanas después de la donación de Sancho II a la Orden, en 1244. De otra manera, cómo podemos explicarnos que Tavira fuese reconquistada durante el reinado de Alfonso III<sup>115</sup> y que este monarca se negara a confirmar tal donación a la Orden en 1255, cuando sí lo hizo con el resto de las posesiones de los santiaguistas en Portugal, incluyendo Mértola, Ayamonte y, sobre todo, Cacela. No resulta descabellada la suposición de la pérdida de Tavira en la situación que entonces se vivía en el Algarve; ya sabemos que las fortalezas en zonas fronterizas eran difíciles de sostener y Tavira -expuesta a incursiones marítimas y terrestres-, pudo ser recuperada por los musulmanes en una acción conjunta de las otras importantes plazas musulmanas como Silves o Faro, que aún quedaban sin conquistar. Eso sin excluir que los santiaguistas la tuvieran por entonces en régimen vasallático<sup>116</sup> y durante la guerra civil que se vivió en Portugal, o durante el cerco a Sevilla, los islamitas rompieran las relaciones con sus señores.<sup>117</sup>

Sevilla, como sabemos, capituló a finales de 1248 y para entonces Alfonso III de Portugal trataba de iniciar una campaña militar sobre el Algarve con la intención de conquistar Faro.<sup>118</sup> En marzo de 1249 queda documentada su presencia «*apud Sanctam Mariam de Faro in Algarbio in mense martii*» y Gonzalo Pérez, el comendador de Mértola, le acompañaba en aquella ocasión.<sup>119</sup> Pero no así el maestre de la Orden como se pudiera

<sup>115</sup> Según se relata en la *Crónica da Conquista do Algarve*, la conquista de Tavira debió producirse en el verano de 1249.

<sup>116</sup> Una situación similar se vivió en Jerez de la Frontera después de 1248 y antes de 1261. Así en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. I, pp. 393-394.

<sup>117</sup> Ya apuntaba Herculano que algo de esto pudo ocurrir con ciertas alcarrías en los años anteriores a la guerra civil. Véase en HERCULANO: *Historia de...*, vol. II, p. 483.

<sup>118</sup> ALVES DIAS, Joao José: «Itinerario de don Afonso III (1245-1279)», en *Arquivo do Centro Cultural Português*, n° 15, Lisboa, 1980, p. 438.

<sup>119</sup> Su presencia junto al Rey está comprobada al confirmar el documento de donación real -unas casas en Santarem- a don Joao de Aboim. Véase AZEVEDO, Pedro A. de: «Livro de D. Joao de Portel», en *Arquivo Histórico Portuguez*. Lisboa, 1906, vol. IV, doc. n° XXVIII.



esperar después de la lectura del capítulo nº 11 de la *Crónica da Conquista do Algarve*,<sup>120</sup> donde se nos dice que el Maestre participó junto al rey de Portugal en la conquista de Faro. Documentalmente se sabe que Alfonso III abandonó Coimbra a primeros del año 1249 dirigiéndose al sur y el 25 de febrero<sup>121</sup> pasó por Ourem –a unos setenta kilómetros de Coimbra –para estar asentado en las proximidades de Faro ya en el mes de marzo de 1249. Siguiendo el itinerario del rey, nada de extraño tendría el hecho de que pasara por Beja y Almodóvar cruzando la sierra por las Corticadas –tal y como narra la «*Crónica*»,<sup>122</sup> para llegar a la villa de Salir –ya dentro del Algarve– donde le esperaba «*o mestre Don Paio Correa que era ia vassallo del rei dom Affonso*». <sup>123</sup> Precisamente nos resulta significativo ese «*ia*» del cronista porque parece darnos a entender que el Maestre había prestado homenaje de fidelidad recientemente al nuevo rey de Portugal. Y puede que el cronista estuviera bien enterado de lo que por entonces ocurría porque todo apunta a que Pelay Pérez no visitaba Portugal desde la primavera de 1245. Las incidencias en torno a la conquista de Jaén, el asunto de Constantinopla y, sobre todo, el cerco a Sevilla, habían impedido al Maestre acercarse a su tierra de origen; así que la última referencia que tenemos con respecto a su estancia en la ciudad andaluza, es de 15 de enero de 1249.<sup>124</sup>

Documentalmente sabemos también que el Maestre estaba en Alcácer en marzo de aquel mismo año, donde –junto a Gonzalo Pérez– concedió fuero a la villa de Setúbal.<sup>125</sup> De modo que bien pudo don Pelay dirigirse de Sevilla hacia Coimbra para ofrecerse como vasallo al nuevo rey de Portugal y encontrarse con éste en algún lugar próximo a Ourem –ya a finales de febrero–. Por tanto, pudo pasar luego por Alcácer do Sal –a primeros de marzo– y encaminarse más tarde, junto a Gonzalo Pérez, a la villa de Salir. Desde aquí –consideramos nosotros– Gonzalo Pérez pudo dirigirse a Faro con Alfonso III, en tanto que don Pelay se encaminó a recuperar Tavira que había sido del señorío de la Orden y a ella le correspondía recuperarla. Sus huestes debían estar compuestas por santiaguistas portugueses y castellanos autorizados éstos últimos por don Fernando en correspondencia a la ayuda que los portugueses le habían prestado sobre Sevilla.

<sup>120</sup> *Crónica de Cinco Reis...*, pp. 214-217.

<sup>121</sup> ALVES DIAS: *Itinerario de...*, p. 473.

<sup>122</sup> *Crónica de Cinco Reis...*, p. 214.

<sup>123</sup> *Ibidem...*, p. 215.

<sup>124</sup> AHN. OO. MM. Uclés, 70/4. Publicado por GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol III, doc. nº 774.

<sup>125</sup> *Portugalia Monumenta Historica. Leges et Consuetudines*, Lisboa, 1868, vol. II, p. 634.

Desde Cacela, todavía en manos santiaguistas, los freires emprenderían acciones ofensivas sobre Tavira con tal resultado que los de esta plaza, viendo el destrozo de las cosechas, pidieron treguas «*ataa San Miguel de setembro*»<sup>126</sup> según relata la *Crónica* en su capítulo nº 8. Por todo ello, es muy probable que las fechas en que se pactaran las treguas pudieran corresponder a los días finales de mayo de 1249. Al poco tiempo seis de los freires santiaguistas decidieron practicar la cetrería -cazar con aves, dice la *Crónica*- en un lugar llamado Antas dentro de los términos de Tavira, motivo por el que se dirigieron a ésta y «*passaraon pella ponte e foraon por ho meo da praça da villa*»<sup>127</sup> hasta llegar a Antas. El gesto de los cristianos constituyó toda una provocación para los musulmanes de Tavira que, heridos en su dignidad, castigaron la soberbia de los freires cercándolos y dándoles muerte después de una dura resistencia por parte de los santiaguistas. Alguien llevó aviso al Maestre de lo que estaba sucediendo y, sin más demora, Pelay Pérez reunió la hueste siguiendo el mismo itinerario que sus hombres habían llevado. Pero cuando llegaron al lugar de Antas -a una legua de Tavira- ya era demasiado tarde, puesto que los seis freires y un mercader que les acompañaba habían muerto.

Las huestes del Maestre arremetieron entonces contra los musulmanes y éstos se retiraron hacia Tavira perseguidos por los cristianos; al llegar a las puertas del castillo se encontraron cerradas las mismas excepto una de ellas, lugar por donde entraron a la fortaleza perseguidos y perseguidores en un momento de descontrol. Así cuenta la *Crónica da Conquista do Algarve* cómo se apoderó don Pelay de Tavira, y aunque en lo referente a la fecha concreta del suceso unas versiones de la mencionada *Crónica* digan que fue el día nueve de julio<sup>128</sup> y otras que el once de junio<sup>129</sup> -consideramos nosotros que debiéndose esto a un error de transcripción-, puede que el peso de la tradición nos ayude a salir de dudas. A este respecto y teniendo en cuenta los motivos que argumenta Romero Magalhaes,<sup>130</sup> nos inclinamos a pen-

<sup>126</sup> *Crónica de Cinco Reis...*, p. 206.

<sup>127</sup> Indiscutiblemente, el narrador es un buen conocedor del lugar. La fortaleza de Tavira controlaba uno de los más antiguos puentes del Algarve por donde pasaba la vía -con dirección este-oeste-, que rodeando las estribaciones serranas cruzaba aquí el río Gilao cerca de su desembocadura. Para más detalles véase: TORRES, Claudio y Santiago MACÍAS: *O legado islámico em Portugal*. Círculo de Leitores. Lisboa, 1998, p. 214.

<sup>128</sup> *Crónica de Cinco Reis...*, p. 211.

<sup>129</sup> *Portugalia Monumenta Histórica. Scriptores...*, vol. I, p. 418.

<sup>130</sup> ROMERO MAGALHAES, Joaquim: «Uma interpretação da Crónica da Conquista do Algarve». *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*, Porto, 1987, vol. I, p. 129. Dice aquí el autor que en un libro del siglo XVI, *Corografía do reino do Algarve*, se hace referencia a la solemne procesión que se hacía en Tavira el 11 de junio -festividad de San Bernabé- en memoria del beneficio de la conquista.

sar que Tavira fue definitivamente conquistada por los cristianos, el día once de junio de 1249.

Puede que, una vez conquistada Tavira, el maestre santiaguista interviniera en la protección de la retaguardia de los que cercaban Faro, o incluso en el sitio de la misma porque -a nuestro juicio y sin aceptar la opinión de Herculano- la villa no cayó en manos de Alfonso III hasta los primeros meses de 1250 si nos atenemos a las circunstancias que concurren en torno a su conquista<sup>131</sup> y que de algún modo se reflejan en la data de ciertos documentos que el Rey otorga en su cerco.<sup>132</sup> A lo largo de la campaña de 1250 debieron claudicar el resto de las plazas musulmanas de el Algarve y, posiblemente, el Maestre interviniera en la campaña hasta rendir Aljezur, que como relata la Crónica<sup>133</sup> fue la última en claudicar. Lo cierto es que con respecto a Pelay Pérez Correa, y en este tiempo, se produce para nosotros un vacío documental que se extiende hasta noviembre de 1250,<sup>134</sup> cuando lo volvemos a encontrar de nuevo en Sevilla. Para entonces, dentro de Castilla, la Orden había concedido fuero a Cardeñosa -julio de 1250<sup>135</sup>- y partido los términos de Valderacete, Braza, Fuentevellida y Almoguera -octubre de 1250-<sup>136</sup> En ambos actos se hacía constar que se llevaban a efecto por mandamiento del maestre Pelay Pérez Correa. Sin duda, el Maestre estaba ocupado en la campaña del Algarve y no pudiendo asistir a los mismos los dejó en manos de sus comendadores.

<sup>131</sup> De acuerdo con la «*Crónica da Conquista do Algarve*», la conquista de Faro se hizo con la colaboración de una flota que bloqueó el acceso por mar a dicha villa. Lo más lógico es que dicha flota no se desplazara al sur en pleno invierno, sino que lo hiciera al tiempo que el resto de la hueste para conseguir una mayor eficacia en la ofensiva. Por tanto -y siempre a nuestro juicio-, en la primera visita al teatro de operaciones Alfonso III se limita a organizar el cerco a Faro y abandona el Algarve buscando el apoyo de barones y prelados. En cambio, la segunda visita del rey portugués tiene un carácter bien diferente; su presencia en torno a Faro ya está datada en el mes de febrero de 1250 y no abandonará el lugar hasta después de conquistar el mismo acompañado ya de nobles y obispos. Por otro lado, hasta agosto de este último año no tenemos noticia del primer alcalde de Faro, Estevao Pires de Tavares, hidalgo portugués que había estado presente en el cerco de Sevilla. Véanse algunos de estos datos en BRANDAO: *Crónicas...*, pp. 150, 151 y 365, 366.

<sup>132</sup> El documento de marzo de 1249, al que nos referimos antes, está datado «*apud Sanctam Mariam de Faro*». En febrero de 1250 Alfonso III otorgó a su canciller el castillo de Porches y data el documento «*apud Sancta Mariam de Faro*», luego la villa no se había rendido. Sin embargo, el primero de marzo de 1250, al conceder Albufeira a la Orden de Avis, la carta es «*seyta em Sancta Maria de Faro*». Para nosotros es la señal inequívoca de que hasta entonces no cayó Faro.

<sup>133</sup> *Crónica de Cinco Reis...*, p. 218.

<sup>134</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 243/13. Publicado en GONZÁLEZ GONZÁLEZ: *Reinado...*, vol. III, doc. n° 808.

<sup>135</sup> *AHN. Sellos*, 65/20.

<sup>136</sup> *AHN. OO. MM. Uclés*, 74/2.

Con la conquista de las tierras del Algarve se puede decir que para Portugal terminó prácticamente la Reconquista. Por lo que a Castilla-León se refiere, es de todos conocido que se entró en una etapa de receso en el momento que Alfonso X subió al trono. Pelay Pérez Correa siguió al frente de la Orden de Santiago hasta 1275, pero aunque intervino todavía en algunos episodios militares -como la reconquista de Murcia después de la rebelión mudéjar de 1264- su actividad militar no alcanzó el trepidante ritmo del periodo que aquí tratamos.